

Jornada de Fe



En breve:



- La Trinidad son tres personas divinas en un solo Dios.
- La Trinidad se revela a través de las Escrituras.
- A través de la Trinidad, tú tienes una relación con cada una de las Personas divinas.

La Trinidad

¿Conoces a alguien a quien, sin importar lo que sea, nunca se le ve sin su "otra mitad"? Siguiendo con esa idea, ¿cuando piensas en uno, el otro también viene a tu mente? ¿Se trata de una pareja? ¿De unos mejores amigos? ¿De unos hermanos? Sin importar cuál sea el tipo de relación, los dos comparten ciertos rasgos. Probablemente tienen los mismos intereses o pasatiempos, emplean las mismas expresiones, piensan de la misma manera, ¡quizás y hasta se parecen! Probablemente pasen mucho tiempo juntos. De hecho, quizá se ven tan parecidos solo porque se preocupan el uno por el otro y pasan tiempo juntos.

Si bien no es lo mismo en el caso de Dios Trinidad, estas imágenes nos ayudan a entender mejor —hasta donde eso es posible— este misterio de fe y amor que ellos comparten. Ya que fuimos creados a imagen de Dios, somos capaces de entrar en comunión con los demás (CIC 357). A menudo es a través de las relaciones humanas —el matrimonio, los vínculos familiares, la Iglesia o toda la humanidad— que experimentamos el amor de Dios.

- ¿Qué relaciones o comunidades te han ayudado a experimentar el amor de Dios?



Dios es amor

¿Qué hacía Dios antes de crear al mundo? La respuesta se puede encontrar en la doctrina de la **Santísima Trinidad**. El *Catecismo* capta el corazón de este misterio en una corta frase: "Dios es único, pero no solitario" (CIC 254). Verdaderamente hay un solo Dios, sin embargo, incluso antes de la creación del universo, este Dios era tres personas, eternamente unidas en una comunión de amor. Dios no era, no es y nunca será solitario o estará aburrido, pues él es eternamente una fuente inagotable de amor: el Padre ama al Hijo, el Hijo ama al Padre y el Espíritu procede de ese amor y lo comparte.

Dentro de su propio ser divino, la Trinidad es una unión de amor. El apóstol Juan afirma, "Dios es amor" (1 Juan 4:8). "Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo; él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en él" (CIC 221).

Revelación de la Trinidad

El secreto interno de quién es Dios no fue revelado de una sola vez, sino gradualmente, paso a paso. Así como los niños avanzan de grado uno por uno hasta llegar a la preparatoria, la humanidad fue llevada paulatinamente hacia un conocimiento más pleno de Dios.

El Catecismo cita al padre de la Iglesia del siglo IV, san Gregorio Nacianceno: "El Antiguo Testamento proclamaba muy claramente al Padre, y más obscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros y nos da una visión más clara de sí mismo... Así por avances y progresos 'de gloria en gloria', es como la luz de la Trinidad estalla en resplandores cada vez más espléndidos".

CIC 684

Primer paso

Al inicio el Padre se reveló al primer Israel del Antiguo Testamento. En un mundo que adoraba varios dioses y diosas, él les enseñó a los primeros israelitas que él es el uno y único Dios que crea y gobierna el mundo. Sin embargo, ya desde el Antiguo Testamento, hay momentos que, si bien veladamente, nos hablan de la Trinidad. Por ejemplo, cuando Dios creó el mundo a través de su Palabra y de su Aliento (Salmo 33:6). La Palabra (o Sabiduría) de Dios y su Espíritu vivificador (o Aliento) estaban activos ya desde el Antiguo Testamento, pero aún no se les reconocía como personas divinas.

Segundo paso

El siguiente en aparecer en esta revelación gradual es el Hijo. El Evangelio de Juan comienza hablando del Verbo divino y eterno:

"En el principio existía la palabra, y la palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios".

Juan 1:1

El Antiguo Testamento hablaba de la acción de Dios en el mundo en términos de su Palabra viva y operante, la cual al ser pronunciada por Dios, cumplía sus planes. Juan nos dice que esta palabra fue revelada en forma del Hijo eterno de Dios:

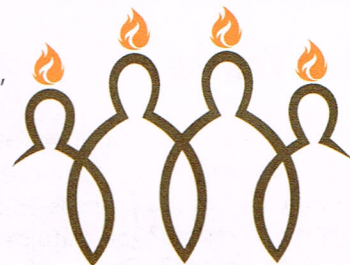
"Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su Gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad".

Juan 1:14

En Navidad, celebramos la Encarnación, esto es, el que Dios se haya hecho carne y haya venido a habitar con la humanidad en la persona de Jesús. Dios es como un padre para toda la creación, pero Jesús es Hijo en un sentido único. El título "Hijo" de Dios significa que Dios no es únicamente "Padre" en cuanto creador sino porque en la vida misma de Dios hay una relación eterna Padre-Hijo: Dijo Jesús: "nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mateo 11:27). El Hijo y el Padre son tan cercanos que comparten la naturaleza divina.

Tercer paso

El último paso es la revelación del Espíritu Santo. En el Hijo, comenzamos a entrever al Espíritu. En el bautismo de Jesús hay una manifestación de cada persona de la Trinidad. El Hijo es bautizado. El Padre habla. El Espíritu desciende como paloma. Conforme Jesús se acerca a la cruz, comienza a hablar a sus discípulos del Espíritu prometido que él enviará (Juan 14:16-17, 26). No obstante, el Espíritu sigue siendo una realidad todavía misteriosa para los Apóstoles hasta el día de Pentecostés. En Pentecostés, el Espíritu Santo es "manifestado, dado y comunicado como persona divina... Ese día, la Santísima Trinidad fue revelada en plenitud" (CIC 731-732).



En la historia de la salvación, las tres Personas de la Trinidad se revelan en orden: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En nuestras vidas, hay a menudo un proceso similar, pero no siempre llegamos a conocer a una persona divina después de la otra en el mismo orden. Algunos llegan a conocer a Jesús primero y más tarde desarrollan su relación con el Padre. Puede ser difícil comprender que el Espíritu es una persona divina. A través de la oración, podemos llegar a conocer a la Trinidad como una presencia personal que nos guía y ayuda.

- ¿Cómo describirías tu relación con cada una de las personas de la Trinidad? A quién conociste primero: al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo?
- ¿En cuál de esas relaciones crees que necesitas crecer más?



Hablando de Dios: terminología trinitaria

Los primeros Padres de la Iglesia, así como los primeros concilios, desarrollaron una terminología básica para expresar el misterio de Dios como uno y trino. Si bien este misterio escapa a las palabras, es útil tener un punto de partida para cuando intentemos explicárselo a los demás (o incluso a nosotros mismos).

Sustancia: Términos como “sustancia, esencia o naturaleza” describen LO QUE Dios es (ver CIC 253). Estos señalan una realidad única, infinita, omnipotente, santa y divina, la cual es Dios. Si alguien pregunta: “¿qué es Dios?”, respondemos en singular: “Dios es una sustancia, naturaleza o esencia divina”.

Persona: El término “persona” habla de QUIÉN es Dios. Si se nos pregunta: “¿quién es Dios?”, entonces respondemos en plural: “Dios es tres divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

Relación: Es lo que distingue a una Persona de otra. La relación del Padre respecto del Hijo se describe como generación eterna (el Padre engendró al Hijo). El Padre comparte su divinidad con el Hijo. El Hijo se relaciona con el Padre en cuanto a qué es su único y eterno Hijo, quien recibe totalmente su naturaleza divina del Padre, así como la “luz de la luz”. El Espíritu procede eternamente de la unión del Padre y del Hijo como su amor. “El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede” (CIC 254).

Responder al amor de la Trinidad

El objetivo de las acciones trinitarias en la creación y en la historia es llevar a los seres humanos a compartir el amor. “Por la gracia del bautismo ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’ somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad” (CIC 265). San Pablo expresa con estas bellas palabras esta experiencia de gracia:

“Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer... para rescatar [nos], para que recibiéramos la condición de hijos. Y, como son hijos, Dios envió a nuestros corazones el espíritu de su Hijo que clama: ‘¡Abbá, Padre!’”.

Gálatas 4:4-6

Un lugar especial en el que encontramos esta actividad y experimentamos nuestra relación con la Trinidad es la Misa. En la Eucaristía, nos volvemos al Padre en alabanza y acción de gracias. Nuestra alabanza al Padre se ofrece en unión con el Hijo y su sacrificio perfecto ofrecido en la cruz. El sacerdote pide al Espíritu Santo que descienda sobre nuestros dones de pan y vino, y los transforme en el cuerpo y sangre de Cristo. También pide al Espíritu Santo que nos una con Dios y con los demás como cuerpo vivo de Cristo (CIC 1082, 1110).

También nos acercamos a la Trinidad a través de la oración. Puedes intentar terminar cada oración con una breve conversación con cada una de las Personas de la Trinidad, como si estuvieras hablando con un amigo de verdad.



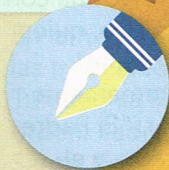
Si todavía no te sientes seguro de hacer una oración espontánea, aquí encontrarás otras oraciones tradicionales para las Personas de la Trinidad, que podrás rezar por tu cuenta:

- El Padrenuestro y el Gloria, a esta última también se la conoce como Doxología
- La oración de Jesús
- Ven, Espíritu Santo

Prueba tu vocabulario trinitario, respondiendo en el espacio indicado:

- Padre, Hijo y Espíritu son un _____ .
- Padre, Hijo y Espíritu son tres _____ .
- Padre, Hijo y Espíritu se distinguen por sus _____ .
- Dios es una _____ en tres _____ .
quienes viven en _____ eterno y mutuo.

Escribe una oración breve (o haz un poema o imagen) a cada una de las Personas de la Trinidad.



Jornada de fe para adolescentes: Preguntas, P3 (826986)
Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 11 de marzo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.



Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.